

PRECIO: 5 centavos

LA PROTESTA

PORTE PAGO

Redac. y Administración: Paraná 1587

Unión Telefónica: 6478 B. Orde

Bolchevización del comunismo

En el lenguaje político corriente, bolchevismo y comunismo significan la misma cosa; son dos denominativos que a su vez se han empeñado en establecer los teóricos de la "dictadura del proletariado". Pero las palabras tienen un valor etimológico difícil de ser destruido por la jerga política — por el modo de hablar de los que basan todo su éxito en el juego de palabras y en el empleo de adjetivos ostentosos — y es la necesidad de ajustar las formas de expresión al propio pensamiento, la que obliga a los creyentes del mito moscovita a renunciar al empleo del rótulo comunista.

Para la fracción social-demócrata rusa que acudían Lenin, Trotsky y algunos de los actuales jefes bolcheviques, antes de la guerra — que era hasta el año 1917 un pequeño sector despreciado del viejo partido socialista — el maximalismo constituyó el denominativo más fuerte. "Maximista" representaba el más allá de la democracia burguesa y de los programas reformistas de los partidos parlamentarios; la negación del evolucionismo marxista sujeto a las leyes económicas del capitalismo y a la gradual y pacífica conquista del poder. Pero la revolución rusa, una vez eliminado Kerensky y su partido como contendor en la orientación del proletariado, puso en beligerancia nuevas fuerzas y llevó al campo de la discusión elementos de juicio desconocidos por los mismos jefes maximalistas. Y a la inevitable escisión de las fracciones social-demócratas, fué preciso que el grupo predominante se diera un nombre genérico.

Los revolucionarios de izquierda, divididos en el terreno de la acción práctica, justificaron o trataron al menos de justificar con una ideología exhaustiva sus mutuas exclusiones. Lenin y sus partidarios, dueños del poder gracias a un golpe de audacia, denominaron a su partido "bolchevique" o "comunista". La existencia de esos dos nombres, sin parentesco etimológico, se explica teniendo en cuenta este antecedente. El bolchevismo era la etiqueta política... mientras que el comunismo pretendía representar el papel de programa (una frase muy sugestiva para los trabajadores en aquel período confuso, propicio a toda clase de radicalismo) para atraer a los sobreros sin partido, a los sindicalistas y a los anarquistas.

Si el partido bolchevique se denominaba con preferencia "comunista", y buscaba la forma de dar apariencias de realidad a ese denominativo (que sin embargo no expresa nada si se le emplea como simple rótulo), lógicamente los revolucionarios no marxistas podían caer en la trampa tendida por los aspirantes a ejercer la dictadura sobre el proletariado. Y así se explica que los sindicalistas y anarquistas rusos, en la lucha de comités entablada por los diferentes sectores de la social-democracia para dirigir los soviets, tomaran partido por los maximalistas en el golpe de octubre de 1917, y se inclinaron de parte de los bolcheviques al producirse la escisión en el maximalismo.

Frente a los palativos de Kerensky, como una fuerza de oposición a la política reformista de la asamblea constituyente, el maximalismo representaba una potencia revolucionaria digna del apoyo de todos los que aspiraban al derrumbe total del Estado y al aniquilamiento de la burguesía. En oposición a los mismos socialistas revolucionarios, limitados a resar en parte el régimen destruido, Lenin, Trotsky, Zinoviev y demás teóricos de la dictadura del proletariado, hicieron creer a los obreros sin partido, a los sindicalistas y a los anarquistas, poco seguros de su capacidad organizadora para tomar la iniciativa de la revolución, que su programa comunista era en primer lugar la negación del Estado y la anttesis del poder municipal por una minoría. Y las palabras jugaron el principal rol en el desarrollo de los acontecimientos, por carencia de espíritu crítico en los que las aceptaban sin un previo examen, por incompreensión y falta de verdaderos objetivos en la masa que seguía; pero que más audazmente explotaban los

lutamente necesaria una unidad ideológica, sin la cual es imposible establecer una táctica uniforme, y dar al partido la elasticidad necesaria que le permita maniobrar y cambiar de táctica de acuerdo a las modificaciones de situación que se producen. La unidad ideológica es, pues, indispensable para la bolchevización, ya que sin ella no puede comprenderse — y por consiguiente establecerse — una férrea disciplina".

Esa sería la bolchevización, en su aspecto político exterior. Pero ¿cómo se bolcheviza al partido comunista, ahora que la palabra "comunismo" es una epojosa herencia de la olvidada revolución rusa? He aquí el medio que ofrece ese experto en estrategia política: "Bolchevizar significa hacer del partido una organización de masas, es decir, que tenga su base en la masa obrera y campesina, y que esté en contacto directo con la misma; es menester que el partido sepa comprender las necesidades y aspiraciones de esa masa y dirigirla en sus luchas. Para poder infiltrarse en la masa obrera y comprender sus necesidades, es absolutamente necesario aprovechar todas las oportunidades que se presentan para agitarla y meterse en todos los organismos que están en contacto con ella, participar en todas las organizaciones en que esa masa se encuentra, cualquiera sea su carácter social (desde las ligas de inquilinos hasta las sociedades de fomento, etc.), para promover desde ellas todas aquellas cuestiones que puedan interesarle. Esas agitaciones pueden ser igualmente utilizadas para crear organismos con raíz popular".

Pero esa bolchevización de las masas (y no del partido) ofrece serios peligros. ¿Cómo conseguir que los trabajadores sigan servilmente todos los cambios de táctica del partido bolchevique y las directivas de la Tercera Internacional? El remedio es viejo. Disciplinando a las masas, creando un centro-director homogéneo transformado al partido en una máquina de precisión.

Bolchevizar, pues, significa imponer a los trabajadores la voluntad de una minoría dirigente, la que se encargará de resolver todos los problemas tácticos y teóricos y decidir sobre la oportunidad de hacer la revolución o aplazarla para las calendas griegas. La bolchevización del comunismo, como se vé, es el resultado del fracaso de todos los planes económicos de los explotadores de la etiqueta comunista, reemplazada ahora con el rótulo de la Nep.

DEUDORES Y ACREEDORES

Los prestamistas de Wall Street no parecen decididos a esperar más tiempo el cobro de las deudas contraídas por las naciones aliadas durante la guerra. A expensas de Alemania, ya por medio de la ocupación del Ruhr y el control de sus aduanas y el manejo de los recursos de su vida industrial, o mediante el tan alabado plan Dawes, Francia, Inglaterra, Bélgica e Italia deban cubrir las reparaciones, y con su importe, saldar los millones que deben a Estados Unidos. Pero los planes económicos de la Entente no surtieron los efectos deseados. Al pueblo alemán no se le puede extraer más de lo que puede dar y al resto de los pueblos victoriosos... ya no hay por donde esquilmarlos. El hecho es que el asunto de las deudas cobra las proporciones de un problema diplomático, por el apremio del capitalismo yanqui que exige la cancelación de los préstamos concedidos a las potencias aliadas y el pago de los intereses atrasados. En Washington se reunió una conferencia Italo-norteamericana para fijar el pago de la deuda de guerra, y los delegados de Mussolini pretendieron conformar con palabras a los prestamistas de Wall Street. Y como la judería de Nueva York no aflojó la mano, los agentes financieros del fascismo, con un gesto muy efectista por lo tartarinesco, interrumpieron las conversaciones con una amenaza de mal pagador.

Ahora es el gran tartarín fascista el que toma la palabra para explicar el fracaso de la conferencia de Washington. Mussolini dijo al respecto lo siguiente:

"La suspensión de las negociaciones ha sido motivada por el hecho de que, frente a los pedidos formulados por el embajador de París, los delegados del gobierno de los Estados Unidos solicitaron, antes de aceptar, que se les hicieran conocer los detalles de algunas instrucciones y datos complementarios sobre las posibilidades reales de los medios de pago de Italia. Esos datos complementarios serán enviados con toda prontitud, y, después, en una forma inicial o en otra forma que bien podría resultar en el envío de una delegación con ese objeto, las negociaciones serán reanudadas sobre la base de la fórmula: "Pagar dentro de los límites de lo posible por el momento, y por anualidades en el futuro."

Esas son razones de mal pagador, que no parecen dispuestas a tomar en cuenta los prestamistas de Wall Street. Lo cierto es que en Washington se exigió a los delegados fascistas que ofrecieran algo más que palabras para cancelar las deudas de guerra, por lo que los emisarios de Mussolini tuvieron un arranque de dignidad y se sintieron ofendidos en su patriotismo. ¿Con qué van a responder a las demandas de los capitalistas yanquis los que, por venderlo todo, ya empelaron hasta a la dignidad después de haber entregado a Italia a una manada de locos hambrientos?

PACIFICACION FASCISTA

El señor Federzoni, político de baja estofa que cambió su nacionalismo por una cartera de ministro y reanunció a su independencia personal para sentar plaza de bufón en la corte italiana, acaba de informar a la prensa la completa pacificación de Italia. En la península ensuciada nadie grita, ni protesta, ni se rebela. El fascismo gobierna con mano dura y las banderas armadas por la burguesía, arma al brazo, están diligentes siempre en la tarea de amordazar a los irreverentes.

La situación del país es absolutamente tranquila, declara el ministro del Interior. El gobierno está seguro de su fuerza y apoya sus preocupaciones de vigilar a los elementos desafectos a la pacificación fascista. ¿Qué será una prueba concluyente de la docilidad del pueblo italiano? El bufón Federzoni, declara:

"Las elecciones municipales fueron realizadas con gran afluencia de electores y con el pleno éxito de los candidatos de las listas fascistas. En un lapso relativamente breve se han realizado en Roma cinco grandes congresos, entre ellos el del partido fascista, que fué particularmente importante. En todo el territorio del reino se han efectuado numerosas e importantes ceremonias, sin que el orden público fuera alterado en lo más mínimo. Por consiguiente, se puede llegar a la conclusión de que la situación actual es excelente".

¡Ahí está, excelente. Y si alguien pone en duda las excelencias de los métodos pacificadores del fascismo, ahí va un ejemplo:

Informar de Milán que "El Corriere della Sera" ha recibido la primera advertencia, de acuerdo con lo que determina el decreto sobre la prensa. Esta advertencia se basa en el hecho de que el diario citado viene intensificando su campaña contra el gobierno y desacreditando a la cámara. Si se hace necesario hacerle una nueva advertencia, "El Corriere della Sera" será definitivamente suspendido.

Y como aquí sólo se trata de demostrar que Italia vive en paz y en gracia de Dios... esta es otra muestra abundante de las excelencias del régimen fascista:

Según un telegrama de Roma, en el momento de retirarse se nombró al general De Bono, quien ejerció anteriormente las funciones de jefe de policía, para el cargo de go-

LOS AGENTES DE LA TCHECA MOSCOVITA

¡Fámulos de un gobierno, indecentes tienen que ser. No hay gentes más viles que las que se dedican a la humillante función de lacayos políticos. Representan un baldón de ignominia para la especie humana.

Sabido es, por lo demás, que las farándulas bolcheviques son el todo, la resaca del bajo fondo político. Aquí la constituyen los desperdicios del partido socialista, por sí mismo ya un montón informe de residuos malolientes provenientes de las charcas en putrefacción de la sociedad burguesa. Hay que pensar en la desahucada condición de tales elementos para no sorprenderse ante las emanaciones que despiden.

Claro está que sólo a ellos podía ocurrírseles un atentado salvaje como el llevado a efecto contra las personas que asistían a un festival en el local de la calle B. Mitre 3270, a favor de la impunidad. Lo confirma el mismo lenguaje que usa la gata roja — "roja de sarra" — que en esta capital hace las veces de órgano de la farándula moscovita, para eludir la sospecha que recae sobre los tchequistas. Desde luego, no espere de ella una confesión, ni la necesidad. Pero tampoco entendámosnos que sea la mejor manera de rehuir responsabilidades imprimiendo bellaqueerías. Ese es el método de los cobardes y de los cerdos. También a éstos, cuando les pegan en el hocico por meterlo donde no los corresponde, griten.

Véase qué bien los imitan los de la piara bolchevique.

"El organito de la calle Perú se ha sentido molesto porque denunciamos la misión de confidente y provocador a sabido, que desamparó en el acto de la Unión Obrera Local contra la reacción del capitalismo interno conal".

Y como no puede levantar esos cargos, inventa una novela policial. Con el cinismo que le caracteriza, dice que un grupo de comunistas disparó desde un automóvil varios tiros contra el local quinista de la calle Bartolomé Mitre.

¿Qué se propone LA PROTESTA con ese embute?

Simplemente, dar un pretexto a la policía para perseguir a nuestro partido. En estos momentos que quiere ponerse al margen de la ley, la Jefatura de Orden Social, le habrá encargado esa publicación?

¿Qué "grupo positivo" es la coartada de los "cobardes"? ¿Qué "grupo negativo" son los que los patearon el nido, acusándose ante el grupo de curiosos que los rodeaban, de tratadores del proletariado y metecadores de confidencias. Fue ante ese grupo que debieron formular ese cargo canalla de "provocador a sueldo", que atribuyen no sabemos a quién, porque no se puede entender el lenguaje de los cerdos, en vez de ir después a desquitarse, desde luego con la complicidad policial, contra una reunión de personas entre las que había gran número de mujeres y niños, a tiro limpio y en vertiginosas carreras de automóvil.

Ese procedimiento es eminentemente tchequista, es decir, fascista, es decir, policial y patriero.

Cuando no se es capaz de discutir a un adversario y se cree que el mejor elemento de convicción puede ser la violencia, se usa la fuerza a frente, jamás desde el accho y a traición.

Esé método es bolchevique, muy bolchevique. ¡Policial, muy policial.

EMPIRISMO IDEOLOGICO

LOS QUE MUEREN GIMIENDO

Desde que se ha dado en soñar en lo imposible, creyendo apurar los días del régimen capitalista metido a la mágica virtud de las revoluciones improvisadas, cada una de las fracciones impacientes o desorientadas que presuman haber descubierta el secreto milagroso de la transformación social, ha querido desentrañar el misterio de la filosefia de los pensadores revolucionarios, interpretándola de acuerdo con sus respectivas preocupaciones o criterios circunstanciales. Debió corresponder a este cuarto de siglo operar una crisis espiritual tan aguda como para provocar la desorientación en las filas revolucionarias, que aun no recobraron el equilibrio de la razón que ha inspirado hasta ayer sus luchas. Si no fuera por la confianza absoluta que en la inevitabilidad de la revolución tiempos y en la victoria del pensamiento libertario como una necesidad de la propia vida humana y por un imperativo ineludible del progreso, nos sobrarían motivos para lamentar todos los esfuerzos verificados en pos de tan alto ideal, por los que se han antecedido y los que nos han comprometido en la gesta demolitadora de estos últimos años.

Como, a pesar de todo, la luz que alumbraba nuestro viejo sendero no se ha extinguido, seguimos imperterritos avanzando tras ella, sino con el ímpetu de otros tiempos, tampoco vacilantes hasta el extremo de

andar en el vacío final de la gran jornada. Esto por lo que respecta a los que no he mos perdido la visión de los principios en medio de las borrascas del tiempo en que nos toca vivir, nos extrañamos, los que siguen vagando a tientas entre las nebulosas de su espíritu sin que ningún rayo de esperanza los vivifique, transmitiendo les la optimista alegría de ayer. Su fracaso tiende a sepultarlos bajo la plúmbica losa de los valores muertos, o a diluirlos entre la cachivatería de antaño, que se apollia en los desvanes donde se guardan las reliquias del pasado.

Ya se han reunido en una sola constelación muchas voluntades errantes, despendidas del gran astro que una irradiación de luz de esperanza al futuro, mientras otras buscan una órbita en que, desarrollarse, sin llegarla.

La imagen no es caprichosa, aunque no resulte perfectamente bien delineada por nuestra imaginación poco ágil. Pero los rasgos que esbozamos, dentro de su toquesidad, nos caracterizan regularmente ciertas situaciones.

En efecto, el anarco-bolchevismo se ha fraccionado aquí en dos sectores, a cual más precario. Uno se ha fundido en la retórica política del moscovismo vrida de sostenerse a cualquier precio en medio del desamparo, tanto quedara después de la contienda in-

La bolchevización de los partidos comunistas involucra varios aspectos: bolchevizar es capacitar ideológicamente al partido, hacer de él un organismo centralizado y capaz de impedir la formación de fracciones, tendencias y grupos. Es hacer del partido un todo homogéneo, monolítico, de un solo bloque; pero para que eso sea posible, es abso-

